

CAPITULO XCV.

De cómo envió el rey Moctezuma á convidar á todos los señores de todos los pueblos comarcanos y sugetos á la corona mexicana para la celebracion del Dios nuevo Coatlan, con grandes sacrificios de esclavos:

Llegados los mensageros al rey *Netzahualpilli* y al rey de Tecpanecas, obedecieron el llamamiento del rey *Moctezuma*, y juntos los dos reyes *Netzahualpilli* y *Tlaltecatzin*, fueron á hacer reverencia al rey *Moctezuma* y senado mexicano: dijoles *Moctezuma*: Señores, ya os es notorio cómo el templo de *Coatlan* hemos de celebrar con grande triunfo de sacrificios de los vencidos de los pueblos de las orillas de la mar, que estaban rebelados los *Teuctepecas*, y para esto es menester que luego vengan los que hicieron presa de esclavos, los cuales fueron por embajadores á Huexotzinco, Cholula y Tlaxcala y Tlilihquitepec á convidarlos para la celebracion del templo *Coatlan*. Llegados de noche les digeron á los porteros que son mensageros de Cholula, sin decir que eran mexicanos. Oido por el señor, les hizo dar de comer y ropas de las que hacian en Huexotzinco. Otro dia, dijoles: despachaos, hermanos, que allá seremos, y venidnos á recibir al camino en la mitad del monte. Digeron que así lo harian y caminaron la vía de la ciudad de Cholula y de la manera que digeron á los de Huexotzinco les digeron á ellos, de que fueron contentos; y despachados de la misma manera fueron á la ciudad de Tlaxcala y llegaron de la propia manera saludando al señor, le explicaron la embajada al rey *Quetzalcuhtzin*: recitada la embajada de parté de *Tlacateuctli Moctezuma*, para cele-

bar la fiesta de el templo de *Coatlan*. Fué el rey de Tlaxcala contento, y dijoles que irian, que los aguardasen en mitad del monte entre términos y mojone-
ras de el un reino al otro, y les dieron mantas ricas que llamaban *Ayatlacui-*
loli, y otras de la propia ciudad de Tlaxcala, y cotaras ó alpargates dorados:
con esto fueron despachados, y despedidos se fueron á Tliluhquitepec. Llega-
dos, explicarle la embajada de el rey *Moctezuma*, el cual habiéndola oido, dijo
que le placia, que él queria ir en persona, y mandó que los tuviesen secretos;
y las mugeres de los señores les daban de comer porque no los viese nadie.
Otro dia les dieron mantas y cotaras ricas: despachados conforme á los demas
principales dieron vuelta por la ciudad de México, con respuesta de su emba-
jada, y en la parte y lugar que señalaron, les habian de aguardar como de fac-
to allí les aguardaron. Llegados los unos á otro dia vinieron los otros: finalmen-
te, llegados todos los señores de los cuatro pueblos, vinieron con ellos los me-
xicanos: llegaron á media noche y fueronderechos á casa de el mayordomo *Pe-*
tlacatl: porque allí desembarcaron de las canoas que trageron los de Aquil-
pan. Aposentados los extranjeros muy bien, fueron luego derechos al palacio,
y dicenles á los guardas que fueran y hablaran al rey cómo estaban allí los
mensageros que habian ido á llamar á los señores de las trasmontañas *Tepe-*
tlatepotzca: llamaron los porteros á un corcobado criado page de el rey, y digé-
ronle: decidle al rey *Motexuma* cómo son venidos sus mensageros: el corco-
bado fué al aposento de el rey, despertado dijo, que enciendan lumbre y entren:
fué luego el corcobado llamado *Xiuhquecho* y trajo lumbre del aposento y co-
cina de las principales señoras que estaban allí, mujeres de el rey y hermanas
suyas: entraron, y explicada la embajadá, les mandó digesen á los mayordo-
mos, que só pena de la vida nadie supiese de ellos ni los viesen, y que fuesen
muy bien servidos de todo lo necesario y géneros de diversas comidas, muy
buen cacao, mucho género de toda suerte de rosas, flores, perfumaderos, hasta
el dia de la gran fiesta: fueron aposentados en unos muy ricos palacios, labra-
das y pintada las paredes y esteras galanas pintadas, asentaderos de cueros de
tigres y estrados de lo mismo. Llegaron asi mismo los de Meztitlan, los de
Mechoacan y Yopitzincas: entendido *Moctezuma* los llevaron á las salas aparta-
das de los de Tlaxcala y Huexotzinco, adonde fueron muy bien servidos de
todo lo necesario, en especial el secreto de ellos só las penas de muerte y de
ser desterrados perpetuamente todos sus parientes y sus casas desbaratadas,
hasta correr el agua por debajo de la tierra: con esto estaban muy secretos, que
ninguno de la ciudad sabia de ellos, porque el senado mexicano guardaba mu-
cho secreto, como los romanos lo guardaban en el Capitolio de acuerdo con
las mismas penas de estos mexicanos, y sosegados los unos y los otros mandó
Moctezuma darles de vestir mantas ricas que llamaban *Ozelotlapanquí*, y pa-
ñetes *maxtlatl*, lo que llamaban *tzohuatlsatl maxtlatl*, y á los de Meztitlan y
Mechoacan les dieron ropas que llamaban *tlauhtonatiuh* y los pañetes que lla-
maban *yopimaxtlatl*, y les dieron trenzaderas de cabello que llamaban *Quauh-*
tlapiloni trenzados de los valientes; bezoleras, orejeras de oro. A otro dia di-
jo *Moctezuma* á los embajadores que los habian ido á llamar, que despues de
media noche llevasen á aquellos enemigos convidados, despues de haber al-
morzado los llevasen al miradero, adonde se habian de celebrar y sacrificar á

los miserables indios para que viesen morir á los Teuctepecas, y los pusiesen en la parte que llamaban *Ehuacal tlapanco*, frontero del *Huitzilopochtli*; y mirad que os mando que ninguna persona suba adonde estuviesen, só pena de muerte, y estaba cercao con tapetes que nadie los pudiese ver. Luego de mañana vinieron los dos reyes de Aculhuacan, *Netzahualpilli* y *Tlaltecatzin* de Tacuba, vinieron tambien los mexicanos y los soldados que hicieron presa de los enemigos vinieron ante él: llamó *Moctezuma* á todos los mayordomos, y díjoles: traed lo que teneis guardado de divisas y armas: luego llamó á *Cihuacoatl*, y díjole: repartid vos entre los principales estas armas y divisas igualmente, y á los mancebos que hubieron é hicieron presa por lo consiguiente, y luego se trasquilaron los cabellos, dejando atraş del colodrillo un manojo de cabello, para trenzarse con plumería rica en señal de ser ya *tequihua* haber hecho presa en batalla, y á todos les dieron dos rodela labradas y el campo blanco que llamaban *Tiltecuilacachiuhqui*. Despues de haberles dado y repartido las armas á los principales y á los mancebos valerosos, dijo *Moctezuma* al capitan *Cuauhnochtili*: tomad estas demas armas y divisas y brazaletes, dádselas al rey *Netzahualpilli* que las reparta entre sus principales y soldados valerosos y los que ahora prevalecieron, para que por ellos se esfuerzen los demas mancebos para ganar este premio de honra y los que ahora se van criando; lo propio con el rey de Tecpanecas *Tlalteucili*, lo cual agradecieron mucho al rey *Moctezuma* emperador del mundo, que decian *Cemanahuac Tlatonani*. Ya serian como las nueve del dia cuando pusieron en ringlera á los esclavos cautivos en la parte que llamaban *Trompantitlan* junto á la gran piedra que llamaban *Cuauh vicalli*, ó por mejor decir degolladero, de inocentes gentiles idólatras; iban entónces los nuevamente armados al altar de *Coatlan teocalli* y *Moctezuma* fué ricamente vestido y embijado con una manta que llamaban *Teosiuh atl* y pañetes muy bien labrados: en el agujero de las narices se puso un delicado canutillo de oro fino, y una bezolera y esmeraldas de las mas finas en las orejeras, cotaras verdes sembradas de esmeraldas muy sutilmente puestas, y su corona en la frente, verde, esmaltada á la redonda de esmeraldas menudas: al lado siniestro iba *Cihuacoatl* tiznada la cara y los piés como de negro y pardo ahumado, y de la misma manera iba el rey *Moctezuma Cihuacoatl*, como digo, iba de la misma manera por ser segundo rey, como el *Moctezuma*; pues era primo segundo, que fué nieto de el viejo *Moctezuma*, y tio de *Moctezuma*; fueron luego los que se llamaban *Cuauh huehuetques*, con dos navajones para abrir y degollar á los miserables cautivos que allí estaban aparejados; y subidos al templo de *Coatlan*, tocaron luego los sacerdotes las cornetas de caracoles, y entre cinco ó seis viejos arrebataron á el miserable indio, cuál por los brazos, cuál de los piés y la cabeza; pónenlo boca arriba, estirado el cuerpo de manera que no se pudiese bullir de un lado á otro. Llegados *Moctezuma* y *Cihuacoatl* á ver cómo los abrian con tanta presteza, sacábanles calientes los corazones, y corriendo el uno con él se lo ponía en la boca al demonio nuevo salido del infierno: los sacerdotes arrebataban el cuerpo y echábanlo á rodar por las grandes gradas, que como se ha dicho eran de trescientos sesenta escalones, no mirando esta crueldad que hacian los infernales sacerdotes, ministros del gran Lucifer rey del infierno, y

así con esta crueldad mataron aquel día doscientos y veinte, que duró cuatro días, pues como ya se dijo eran por todos ochocientos los miserables indios. Acabados los cuatro días de la gran crueldad inhumana, quedó el templo de *Coatlán* todo tinto en sangre, que parecían las gradas estar cubiertas de un dozel carmesí, porque todas ellas estaban teñidas de sangre, y era ya casi media noche cuando bajaron del templo (1). Bajados los convidados fueron y los llevaron á sus estancias secretas: entró *Moctezuma* á la sala donde estaban los convidados, y dijoles: amigos y hermanos, bien podeis ir os poco á poco y llevadles estas preseas á vuestros señores. Dióles preciadas rodelas, espadartes de navaja, brazaletes con plumería rica y de oro, bezoleras, oregeras de oro, brazaletes de muñequeras, bandas ricas, mantas y pañetes á las mil maravillas labrados, cotaras doradas, y fueron con ellos los que los habían traído hasta los términos de la mitad del monte, y volviéronse los mensajeros y ellos se fueron á sus tierras adonde tuvieron que contar á sus señores. Pasados algunos días, vinieron mensajeros de Quecholac y de Atzitzihuacan con mensaje al rey *Moctezuma*. Llegados al palacio digeron á los principales porteros, que eran mensajeros que venían de los dichos pueblos: ellos dieron aviso á los corcobados: avisado de esto *Moctezuma*, mandólos entrar dentro; digéronle: señor, somos mensajeros de los dichos pueblos referidos, enviarnos vuestros mayordomos principales, como llegaron allí los de Atlixco y Acapetlahuacan diciendo: id á dar mando á vuestro rey *Moctezuma* que dentro de tres días queremos jugar y holgar con ellos; ¿cómo nos irá con ellos, ó á ellos con nosotros? Que le demos un rato de solaz al sol y á los tiempos y Dioses de que luego aguardaban en campo, desafiándole á batalla. Dijo *Moctezuma*: sea mucho de enhorabuena, direis á vuestros señores que se junten y nos aguarden en batalla, en tanto que vamos con presteza: mandó á su mayordomo *Petlacacatl* que les diesen de comer y vestir á los mensajeros; con esto fueron despachados. *Moctezuma* llamó á todos los principales mexicanos, y contóles cómo los enviaban á desafiar los de Atlixco y Cholula, y es menester que con toda brevedad luego vayan á llamar al rey *Netzahualpilli* y al rey de Tecpanecas *Tlatteuctli* para que sepan esta embajada y aperciban con brevedad sus campos para esta jornada, y luego al instante se dé pregon por los cuatro barrios á que luego dentro de tres días ha de partir el campo mexicano, y se aperciban valerosamente con estas gentes que pretenden guerra con nosotros, cumplámosle su deseo, no tardeis,

(1) El templo de Coatlán fué invencion de Motecuhzoma: Coatlán quiere decir propiamente templo de la culebra, y por extension significa templo de los dioses mellizos ó diferentes dioses. A este propósito dice el P. Duran, cap. 58: "Perecióle al rey *Montezuma* que faltaba un templo que fuese conmemoracion de todos los ídolos que en esta tierra adoraban, y movido con zelo de religion mandó que se edificase, el cual se edificó contenido en el de *Huitzilpochtli*, en el lugar que son agora las casas de Acevedo: llámanle *Coateocalli*, que quiere decir *casa de diversos dioses*, á causa que toda la diversidad de dioses que había en todos los pueblos y provincias, los tenían allí allegados dentro de una sala, y era tanto el número de ellos y de tantas maneras y visajes y hechuras, como los habrán considerado los que por esas calles y casas los ven caídos, y otros en edificios fijados, lo cual no poco daño ha hecho y hace para la memoria de *Amalec* entre los viejos y naturales de la tierra."

y á los de Tlaltelulco se les dé aviso para que prevengan armas y bastimento para el ejército mexicano: y mandó *Moctezuma* que luego fuesen caminando otro dia, para que al tercero dia hubiesen de amanecer en las tierras de ellos, y luego que lleguemos darles la batalla, y mandó á los capitanes *Acheacauhtin*, *Cuachic*, *Otomitl*, de *Moyotlan*, *Teopan*, *Atzacualco* y *Cuepopan*, que desde sus casas saliesen armados de todas armas; y mandó así mismo un capitan que avisase á los sacerdotes de todos los templos y de *Calmecac*, que uno ni ninguno quedase, que todos fuesen muy bien armados á la guerra. Luego aquella mañana marchó el campo con mucha prisa, que caminaron de dia y de noche. A otro dia fueron á amanecer á los propios pueblos de Huaquechula, é ibán llegando unos primero que otros, para aderezar y hacer tiendas de campo en partes y lugares convenientes.